

ser lo más objetiva posible y para ello es bueno dejar al margen las propias preferencias puesto que, en otro caso, tarde o temprano, acaban manifestándose, bien de forma inconsciente como por ejemplo en el uso de adjetivos, o bien de modo plenamente consciente, al adjudicar un desmedido protagonismo a determinados movimientos, magnificado sin duda por la ausencia casi total de referencias a la actividad de otros contemporáneos. En el fondo, lo que aparece en las páginas finales del capítulo décimo se acerca más a un análisis sociológico de la reciente realidad eclesial de la diócesis, que propiamente a lo que se entiende por historia de la Iglesia.

F. Labarga

Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC maior 81, Madrid 2006, 1294 pp.

Como señala J.L. Ortega en la introducción a la obra que reseñamos, es hora ya de «romper una lanza a favor de la recordación de muchos curas diocesanos que han dejado huella profunda y cuyo recuerdo sigue siendo benéfico y estimulante en las personas, en los grupos o en los pueblos a los que sirvieron» (p. 13). El clero secular español de nuestros días también lo necesita, y quizás más que nadie, pues al repasar estas figuras, entre las que se dibuja magníficamente la diversidad asombrosa del ministerio presbiteral, podrá afianzar cada vez más sobre un orgullo sano su propia identidad.

Cárcel Ortí, cuya presentación no es necesaria pues se trata, hoy por hoy, de una de las principales figuras del panorama historiográfico español, vuelve a sorprender con otra nueva publicación, en este caso, correspondiente al género *diccionario*, tan en boga en la actualidad y, por otra parte, tan útil para dar pie a nuevas investigaciones particulares. Son 3003 las biografías, más o menos extensas, que incluye

el autor en este *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*. Todos ellos han destacado por algún motivo: por su dedicación a tareas de gobierno diocesano, intelectuales, académicas, artísticas, sociales o pastorales; y, un buen puñado de ellos, por haber alcanzado el martirio durante la persecución religiosa desatada en España durante la II República, algunos de los cuales ya han sido beatificados, al igual que Manuel Domingo y Sol, Juan Nepomuceno Zegrí y Pedro Tarrés. A todos ellos hay que añadir, finalmente, los tres que han alcanzado la canonización: san Josemaría Escrivá, san Pedro Poveda y san José Manyanet.

Qué duda cabe que una obra de estas características, como ya advierte el autor en su presentación, adolece de una serie de lagunas, probablemente ineludibles en el caso de una recolección de biografías efectuada por una sola persona. Lógicamente, incluye más de lo que mejor conoce, el presbiterio valenciano, y depende en los otros casos de la información suministrada por colaboradores y de los datos extraídos de los boletines oficiales y otras fuentes consultadas. Esto hace que puedan encontrarse errores en los datos y ausencias notorias para aquellos que conocen bien la historia de su diócesis, lo cual, sin embargo, no empaña la grandeza del conjunto. A partir de ahora, este *Diccionario* será de obligada consulta para cuantos pretendan adentrarse en el estudio del clero español durante el pasado siglo. Seguro que será también estímulo y punto de partida para una serie de estudios biográficos sobre algunos de los presbíteros que aparecen sintéticamente recogidos y que, por los datos que Cárcel Ortí suministra, en seguida se adivina que merecen una monografía. Sería de desear, por otra parte, que las diócesis españolas se pusieran manos a la obra para confeccionar el correspondiente elenco de sacerdotes dignos de mención, recuerdo y aún estudio, ahora que todavía existen múltiples testigos para los del siglo XX. Si, además, esa tarea se extendiera a las cen-

turias precedentes daría lugar a un asombroso y riquísimo catálogo de las principales figuras del clero secular diocesano. En esta tarea pueden colaborar los propios sacerdotes, así como también los distintos centros de formación e investigación que tiene la Iglesia española: facultades eclesiásticas, institutos diocesanos de teología, seminarios, archivos eclesiásticos, etc.

No resta sino felicitar efusivamente a Vicente Cárcel Ortí y a la Biblioteca de Autores Cristianos por el monumental esfuerzo realizado que comienza a poner fin al secular olvido del sacerdote diocesano, ese «*sufrido colectivo* poco conocido y apreciado por los mismos católicos y no siempre debidamente valorado por la Jerarquía» (p. 19).

F. Labarga

Lamberto de ECHEVARRÍA (†) - Bernardino LLORCA (†) - José Luis REPETTO BETES, *Año cristiano*, VIII: Agosto, IX: Septiembre, X: Octubre, XI: Noviembre, y XII: Diciembre, BAC, Madrid 2005, 1226 pp., 1204 pp., 812 pp., 810 pp. y 1052 pp.

A partir de la promulgación oficial de la edición típica del nuevo *Martirologio romano* en 2001, la BAC ha acometido el notable proyecto de poner al día el *Año Cristiano* que, después de dos ediciones, permanecía agotado desde hace años. Los motivos por los que no se ha procedido a reeditarlos antes los señala J. L. Ortega en la presentación de la obra: tanto el creciente número de nuevas canonizaciones y beatificaciones durante el pontificado de Juan Pablo II, como la larga espera del nuevo *Martirologio* que, habiéndose empezado a preparar en 1966, no vio la luz hasta la fecha señalada más arriba, tiempo durante el cual se ha depurado dicho libro litúrgico de acuerdo con los criterios históricos y doctrinales más rigurosos.

Por su parte, los criterios según los cuales se ha llevado a cabo la realización del nuevo *Año Cristiano* han sido, según su coordinador,

el deán de la catedral de Jerez de la Frontera, José Luis Repetto Betes, los siguientes: Se han respetado los textos hagiográficos de la edición anterior, debidos muchos de ellos a especialistas de primera línea, añadiendo tan sólo las variaciones precisas (por ejemplo, en el caso de un beato ya canonizado) y la bibliografía actualizada. En el caso de que haya cambiado la fecha de su conmemoración, lógicamente se han incluido en la que señala el nuevo *Martirologio*. Los nuevos santos y beatos se han incluido en su fecha correspondiente; y aquellos que ya no aparecen en el *Martirologio*, pero tenían su biografía en la edición anterior, se han incluido como apéndice al final de cada volumen. En otro apéndice se incluyen los santos (y algunas festividades) que se celebran en las diócesis españolas, pero que no aparecen en el *Martirologio romano*, así como las celebraciones propias de los calendarios de todas ellas correspondiente al mes en cuestión. Concluye cada volumen con un índice onomástico de todos los santos y beatos citados.

Dada la avalancha de beatificaciones y canonizaciones de las últimas décadas, signo precioso de la vitalidad siempre nueva de la santidad en la Iglesia, la inclusión de estos nuevos santos ha obligado a pasar de los anteriores cuatro volúmenes, a los doce de esta edición, uno por cada mes del año. El esquema según el cual se ha procedido para cada día del año es el siguiente: En primer lugar se incluye el martirologio romano, que permite conocer qué santos y en qué lugares reciben culto ese día; seguidamente se incluyen las denominadas biografías extensas (por lo regular, entre seis y diez páginas) correspondientes a algunos de esos santos o beatos, atendiendo a su importancia en el santoral por uno de los siguientes criterios: ser más conocido, especialmente para los lectores de lengua hispana, más significativo de una época o un contexto histórico, o ser fundador de una orden, congregación o movimiento eclesial. En tercer lugar, se incluyen una serie de biografías breves (desde un párrafo a una página), escritas por Repetto